



España ante la eurozona: déficit, deuda y exportaciones



ANÁLISIS DE ACTUALIDAD

Julio Arias

En la opinión pública europea está calando la idea de que la crisis económica que padecemos se debe a diferencias de "carácter" entre los europeos del norte y del sur. Siendo poco amigo de este tipo de estereotipos, prefiero buscar las causas de la actual crisis en pautas económicas. La explicación que más me ha convencido es la siguiente: $(G-T) = (S-I) - NX$. O dicho de otra manera, el déficit presupuestario de un país $(G-T)$ es igual al ahorro privado $(S-I)$ menos exportaciones netas (NX) , donde el balance de estas dos contrapartidas ha de ser necesariamente cero.

Es una de las identidades básicas de contabilidad nacional, pero parece que los estereotipos son a veces más convincentes que la lógica. ¿Qué le ha pasado a España y cómo hemos dejado de ser "fiabiles"?

En realidad nuestro problema ha sido un excesivo endeudamiento privado, que fue posible gracias a transferencias financieras netas desde fuera, puesto que nuestro ahorro nacional era deficitario. Esto no hubiera sido problemático si la inversión hubiera generado un rendimiento sostenible. Desgraciadamente, se utilizó para invertir en ladrillo. En resumen, invertimos mal el dinero que pedimos prestado.

Pero no fuimos los únicos en malgastar los ahorros de otros: también lo hicieron británicos y norteamericanos (¿se acuerdan RBS o de Freddy y Fanny?). Si, también en países "serios" se sobreendeudaron. Normalmente, cuando el sector privado se endeuda hasta las cejas, lo mejor es dejarle que ahorre para que pueda pagar lo que debe, lo que los expertos llaman despalancamiento, proceso que se aplica tanto a la deuda de las familias como a la de las empresas. Y la mejor manera de ahorrar es crecer. Pero, ¿cómo se crece cuando el sector privado está desendeudándose? Pues de dos maneras: o aumentando el déficit público, o exportando más de lo que importamos.

Me explico: según nuestra identidad contable básica, en una economía abierta, el ahorro privado se genera o bien si el sector público se endeuda, o si se exporta más de lo que se im-

porta. He aquí nuestro dilema: ya que ambas opciones nos resultan complicadas.

La primera opción, incrementar el déficit público, que es la que el gobierno de Obama ha escogido para salir de la crisis, es la más obvia para un país con déficit comercial como el nuestro, Reino Unido o EE.UU. Sin embargo, ello no nos resulta posible ya que las reglas de la Unión Europea lo prohíben. Por lo que, por un proceso de eliminación, solo nos queda la segunda vía, que no es otra que aumentar las exportaciones netas. Esta opción, a su vez, también resulta complicada porque la economía española es poco competitiva y tenemos un déficit por cuenta corriente que todavía se sitúa por encima del 3%.

Las buenas noticias son que el euro se ha devaluado con respecto a otras monedas. Ello nos brinda una excelente oportunidad para impulsar nuestras exportaciones, sobre todo a países emergentes. Un particular reto para las empresas españolas es aumentar las exportaciones a China, la segunda economía del mundo. El cambio del euro al yuan ha caído de 11 yuanes por euro en 2008 a los 7 y pico yuanes por euro. Hoy, exportar de China a España es menos rentable que hace cuatro años. Por ende, exportar de España a China resulta más rentable hoy. China, por ejemplo, se ha convertido en el segundo mercado del mundo para los vinos de Burdeos. ¿A qué esperamos para hacer lo propio con nuestros excelentes ríos?

Las malas noticias son que nuestra pertenencia al euro nos impide mejorar la competitividad por vía de la devaluación dentro de la zona euro, que acapara alrededor del 60% de nuestras exportaciones. Por tanto, si quere-

mos mejorar nuestras exportaciones hacia países de la zona euro necesitamos aumentar nuestra competitividad ajustando nuestros salarios al nivel de productividad real y pidiendo a los países con superávit como Alemania que toleren una tasa de inflación moderadamente más alta, para aumentar su propio consumo privado y compensar el efecto deflacionario en España. Esto es lo que se llama "devaluación interna". He aquí un reto mayúsculo: convencer no solo a los sindicatos españoles, sino también al Bundesbank de que acepten medidas que son totalmente contrarias a sus respectivas ideologías. Y, por difícil que parezca este desafío, es la principal vía que tenemos para salir de la espiral destructiva en la que nos encontramos.

Otras vías suplementarias para aliviar nuestro endeudamiento incluyen, por un lado, la emigración. Solo en Alemania, existe un déficit de unos 70.000 ingenieros que necesitan para alimentar su máquina exportadora. Pero además necesitan obreros, fontaneros y un largo etcétera. No resulta de ser paradójico que, una de las mayores libertades de la Unión Europea, la libre circulación de personas, sea a penas utilizada por sus propios ciudadanos. Y sin embargo, a aquellos que desean emigrar a Europa desde fuera de la UE se les restringe el acceso. Establecer un verdadero mercado laboral a nivel europeo debería ser, junto con la creación de una unión bancaria, otro objetivo prioritario de la UE.

Por otro lado, nos queda también pendiente una reestructuración de la deuda privada, que asciende a la friolera cifra de dos billones de euros. Como dice la economista Carmen Reinhart "en la resolución de varias crisis de deuda de países emergentes hubo ventas por liquidación, con descuentos enormes en los activos. No es un proceso bonito, pero sí eficaz para reducir la deuda privada." Desde un punto de vista ético, resulta además más justo realizar quitas de deuda privada a accionistas y acreedores que pasar los platos rotos a los contribuyentes. De esta manera, además, se reduce la deuda privada sin aumentar el déficit público. Si esto se hizo en China, Indonesia, Corea y otros países durante la crisis del 97-98, ¿por qué tanta reticencia ha aplicar quitas en España?

La crisis, como dijo Albert Einstein, "es la mejor bendición que puede sucederle a personas y países, porque la crisis trae progresos." España no podía seguir con un modelo económico anquilosado, de baja competitividad y excesivamente corporativista. Por ello la crisis es una oportunidad para reinventarnos como país y apostar por el futuro, con el esfuerzo del país entero, y de nuestros vecinos europeos. En este sentido, Europa estará más dispuesta a ayudar si demostramos tener un proyecto país claro e inteligente basado no solamente en exigencias a corto plazo, sino con una estrategia a largo plazo.

Diplomático europeo y autor de 'Naranjas de la China: un español en Pekín'

**España necesita
ajustar los salarios
a la productividad y
pedir a Alemania una
inflación más alta**

